Teorías del desarrollo basadas en la acumulación de capital o los recursos *versus* las basadas en el cambio institucional

Está ampliamente aceptado que las disparidades en resultados económicos, políticos y sociales reflejan diferencias en las instituciones. El acuerdo es limitado, sin embargo, entre economistas, politólogos y sociólogos, en cómo definir las instituciones, qué fuerzas determinan su persistencia y cambio, por qué las sociedades siguen distintas trayectorias institucionales y cómo podemos influir en el desarrollo institucional.

Greif (2006)

Dentro del programa de investigación que aquí se adopta, esto es que la teoría del crecimiento y del desarrollo deben unificarse, son relevantes las palabras de Maddison:

> [...] al analizar el crecimiento desde el punto de vista de la causalidad, es útil distinguir entre las influencias próximas y medibles de las profundas y no cuantificables [...] (2007:73).

A continuación, Maddison hace eco y refrenda la primacía absoluta de la búsqueda de las causas próximas y medibles. La explicación reside, en primer término, agrega, en el crecimiento de la productividad liderado primero por Inglaterra. A su vez, el crecimiento de la productividad fue posible gracias al explosivo crecimiento del stock de maquinaria y equipo por persona iniciado hacia 1820. Enseguida se refiere a los avances en las fuentes energéticas, la educación y las dimensiones de los mercados (2007:73-75).

Con muy pocas excepciones los estudiosos del crecimiento y el desarrollo, sin importar la escuela o corriente a la que pertenecieran, se anticiparon o asumieron esos postulados, es decir, la primacía de las causas inmediatas y cuantificables. Las causas profundas y no cuantificables han quedado obviadas, principalmente porque desde 1820 la tasa de crecimiento del PIB mundial se aceleró considerablemente, sobre todo en Occidente donde el PIB real per cápita se multiplicó por 20 entre ese año y 2003 (Maddison, 2007:71). Existe la percepción, enteramente justificada, de que los cambios estructurales han determinado que, más allá de las perturbaciones cíclicas, el crecimiento a largo plazo de los países desarrollados es irreversible.

Hasta fines de la década de 1960 prevaleció la teoría de la acumulación, con una versión ortodoxa (Solow) y otra heterodoxa (derivada de Marx). La recuperación del legado de Schumpeter centró, paulatinamente, la atención en el cambio tecnológico, que se reconoció como la causa más importante del crecimiento moderno. Por lo general, las teorías de la acumulación han ido asociadas a una suerte de subteoría de los recursos. Se puntualiza que las economías nacionales que acumularon más capital contaron con una fuente originaria de recursos, preferentemente de rentas territoriales, propias o expropiadas, utilizando en este último caso el expediente de la dominación colonial.[79]

Mokyr, haciendo la advertencia de que no todo el crecimiento está relacionado necesariamente con la tecnología, identificó tres fuerzas impulsoras más, como se expone en el siguiente cuadro.

Cuadro 5
Fuerzas inmediatas impulsoras del crecimiento

1. La inversión o acumulación de capital (solowiano)
2. Creciente especialización o división del trabajo (smithiano)
3. Elevamiento del tamaño o escala
4. Acumulación de conocimiento útil o progreso tecnológico (schumpeteriano)

FUENTE: Mokyr (1993:19-21).

[79] Esta formulación ha transmutado o colinda con la acumulación comercial de capital.

Los avances en la teoría del conocimiento han hecho hincapié en que la causa inmediata más fundamental del crecimiento es la acumulación del stock del conocimiento, sea el científico o el tecnológico. Ese conocimiento puede adquirir forma en artefactos (maquinaria, equipos), códigos o rutinas.

Rosenberg, adoptando como punto de apoyo el concepto de "crecimiento económico moderno" de Kuznets, explica la riqueza de Occidente a partir de la creciente integración entre ciencia, tecnología e industria. Esa relación no tendría efectividad ni durabilidad si no se radica en organizaciones empresariales y no empresariales cada vez más complejas e interrelacionadas. A su vez, esas organizaciones que acumularon conocimiento no podrían estructurase fuera de una matriz institucional específica, que recompense la innovación, pero a la vez mantenga relativamente bajos los costos de acceso al conocimiento acumulado (Mokyr, 2002:cap. 1).

Los estudios avanzados del cambio tecnológico cultivados por los evolucionistas han tipificado los avances en el cambio tecnológico, preferentemente bajo la óptica microeconómica, aproximando su tratamiento con la teoría del conocimiento y de las organizaciones. Por su parte, los enfoques de los estudiosos del desarrollo exhiben tres características o preceptos: *a*) adhesión a las causas inmediatas, empezando con la acumulación de capital como lo formuló primero la economía del desarrollo; *b*) la transposición del modelo conductual del mundo occidental, para apoyarse en la teoría de la innovación y para estudiar el proceso económico de los países atrasados, y *c*) la noción de conductividad política en el sentido de que el Estado nacional promueve, por necesidades históricas, el desarrollo endógeno.

Si tomamos como criterio de efectividad de una teoría orientada estratégicamente el propuesto por Hirschman,[80] las que se fundaron sobre los preceptos arriba señalados han fracasado, como lo testifica la persistencia del atraso y la confusión prevaleciente sobre la definición de las orientaciones estratégicas para impulsar el desarrollo. Fracasaron sobre todo porque confundieron las causas inmediatas

[80] Que la producción intelectual, como libros, artículos, conferencias, etc., disminuya como resultado de haber contribuido a resolver el problema que enfocaban (1985).

con las causas fundamentales. Irónicamente, el estudio del desarrollo tardío y el atraso ha forzado, de alguna manera, a volver sobre las causas fundamentales que explican el dinamismo y la prosperidad del mundo occidental. Ésa es la dirección en la que se orienta la teoría del cambio institucional aplicado al estudio del desarrollo y el atraso. Los ejes de ese programa de investigación fueron establecidos por North y Thomas a principios de la década de 1970:

> Los factores que hemos enumerado (innovación, economías de escala, educación, acumulación de capital, etc.) no son las causas del crecimiento; son el crecimiento [...] El crecimiento no tendrá lugar a menos que la organización económica existente sea eficaz (1978:7).

Pese a la esclarecedora investigación de North y coautores, dilucidar las causas fundamentales del crecimiento del mundo occidental es una tarea formidable aún inconclusa, que cuenta a lo sumo con hipótesis no unificadas. Sin embargo, el gran avance radica en la reorientación del programa de investigación, tal como queda patente en la nueva teoría del desarrollo y en el auge de los estudios comparativos sobre el cambio institucional (Acemoglu, Robinson, Grieff, Sokoloff, entre otros). Igualmente se han acumulado contraevidencias de teorías o explicaciones ingenuas del desarrollo, como la de los recursos[81] o de la acumulación de capital (reservas ocultas de Hirschman [1961]). Como señalan Acemoglu, Johnson y Robinson:

> Entre los países colonizados por las potencias europeas durante los pasados 500 años, los que fueron relativamente ricos en 1500 son ahora relativamente pobres (2001:15ss).

Los datos de Maddison que se citan a continuación corroboran el anterior planteamiento, con la salvedad de que China es el que parece revertir con más fuerza la tendencia a la decadencia. Esto último no contradice la hipótesis de Acemoglu y coautores, ya que no trata de probar una ley del desarrollo socioeconómico, sino la influencia

[81] En el sentido de "geográficamente favorecidos", principalmente de condiciones favorables para la agricultura (Acemoglu *et al.*, 2001:14).

histórica de los factores institucionales, específicamente los constituidos a partir del dominio colonial.

Cuadro 6
Participacion en el PIB mundial de algunos países (1500-2003)
(porcentaje del total mundial)

	1500	*1700*	*1820*	*1870*	*1913*	*1950*	*1973*	*2003*
China	24.9	22.3	32.9	17.1	8.8	4.6	4.6	15.1
India	24.4	24.4	16.0	12.1	7.5	4.2	3.1	5.5
México	1.3	0.7	0.7	0.6	0.9	1.3	1.7	1.8
Asia occidental	4.2	3.3	2.2	2.0	1.5	2.0	3.4	3.6

FUENTE: Maddison, 2007:381, apéndice estadístico A..

"VIEJO" Y "NUEVO" INSTITUCIONALISMO

Las instituciones fueron redescubiertas por el *mainstream* en los años sesenta con la renombrada obra de Coase (1960), quien señaló que el teorema de la asignación eficiente de recursos quedaba invalidado si la relación entre los agentes económicos implicaba costos de transacción. En esas condiciones eran necesarios diversos instrumentos contractuales que caen en la categoría de "instituciones".

Adoptando como punto de referencia el libro de Coase, pero también criticando su tratamiento, North propuso en 1993 una definición muy simple de instituciones:

> [...] las instituciones son las reglas del juego en una sociedad o, más formalmente, son las limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la interacción humana (1993:13).

Es una definición apropiada al tono lúdico que había adquirido el pensamiento neoclásico, pero peligrosamente simple, al menos desde cierto ángulo. Al hacer referencia al "hombre" y su ideario (las reglas), parece sugerir, lejos de sus libros anteriores, que las instituciones son fundamentalmente elaboraciones intencionales, en las que hay algún consenso para lograr el funcionamiento de la sociedad.

De hecho hay cierta proximidad entre ese enfoque y el que adopta el *mainstream* con fines obviamente apologéticos y retóricos, desoyendo la advertencia de Coase. Pero lo que interesa es lograr una definición coherente de las instituciones y clarificar algunas de las confusiones más comunes sobre la interpretación de este concepto central en el estudio de la reproducción social. El enfoque "estándar" contribuye en alguna medida a esta confusión al hablar de una "economía institucional" constituida por dos vertientes: el viejo y el nuevo institucionalismo. Se acepta que el viejo institucionalismo es el asociado a la obra de Veblen, cuyos seguidores podrían catalogarse como neoinstitucionalistas (quizá Hodgson en primer lugar). El problema viene con la definición del nuevo institucionalismo (NI). Éste se centra en el estudio de los costos de transacción, dentro de un marco neoclásico modificado (reconocimiento de las asimetrías de información), siguiendo la agenda de investigación fijada principalmente por Williamson. Sus postulados son que el mercado es un seleccionador de la práctica más eficiente, manteniendo el perfil conductual del maximizador individual de la utilidad o el ingreso. North suele ser incluido en el grupo de los nuevos institucionalistas por dos razones principales: su aparente adhesión inicial al paradigma neoclásico y el uso exhaustivo que hace del concepto de costo de transacción, la unidad de análisis del NI. Sin embargo, aun dentro del marco de sus dos libros anteriores, el de 1978 (en coautoría con Thomas) y el de 1984, hay una gran diferencia metodológica con Williamson. Este último es un microeconomista y, en consecuencia, su definición de los costos de transacción está restringida a la empresa. North, en cambio, se refiere a los costos de transacción que implica establecer derechos de propiedad que afectan a todos los agentes que forman parte de la unidad económica. Pero lo que es más decisivo: North postula que las instituciones pueden ser ineficientes, lo que no coincide con el paradigma neoclásico. Hoff y Stiglitz (2004:444) tratan de resolver el problema de la clasificación distinguiendo entre un North quizá de los primeros años (como el de 1978, en el que supuestamente adoptaría el paradigma neoclásico) y otro North representado por su libro de 1993.

Sin embargo, aunque North descarta de manera definitiva el instrumental neoclásico en su libro de 1993, ya desde 1984 había abandonado el punto de la eficiencia de las instituciones (1993:18). En realidad, incluso en 1978, con Thomas, había insistido sobre la persistencia de instituciones "ineficientes", como es patente en su estudio sobre la mesta española y los Estados Generales en Francia que cedieron a Carlos VII "[...] el control de los impuestos a cambio de la promesa de intensificar la protección contra las bandas de mercenarios [...]" (North y Thomas, 1978:159). Ambas instituciones o acciones institucionales fueron determinantes para convertir a España y Francia en "segundones" (North y Thomas, 1978).

La interpretación que aquí se propone es que North es un caso único al tratar de sintetizar aportaciones de diversas escuelas, incluida la marxista. De ese modo, no es conveniente clasificarlo como un nuevo institucionalista, sino un continuador de la concepción histórico-social legada por Marx, Veblen y Gramsci. Por ende, una nueva clasificación tendría que ubicar a North como un estudioso de las macroinstituciones, a diferencia de Williamson, quien es un microinstitucionalista. El subrayar la aproximación de North con los que aquí llamamos clásicos no equivale a desestimar las diferencias con Marx y con el marxismo del siglo XX, pero su obra sólo adquiere su verdadera dimensión si se ubica en el contexto de lo que llamaremos los clásicos.

CONCEPTUALIZACIÓN Y EL ANÁLISIS BÁSICO DE LOS CLÁSICOS

Dinámica social: estructura-superestructura, agente social y conocimiento

• La formulación básica de Marx y las aportaciones de Veblen y Gramsci

La concepción sistémica de Marx, cuya preocupación central es la integridad del proceso humano o reproducción social, resulta poco relevante, o es francamente incompresible, para los científicos sociales adheridos al *mainstream*, cuya metodología quedó definida por la

vertiente radical de la "modelística", nacida hacia la década de 1930, que formuló reglas muy restrictivas a la investigación teórica.[82] Parte de ese menosprecio, que se extendió también a Schumpeter, comenzó a ser creciente pero indirectamente cuestionado por el pensamiento heterodoxo (North, como ya lo planteamos, pero también el evolucionismo de Nelson y Winter, la propuesta histórica de David, los historiadores de Stanford, etc.). Gracias a este movimiento se abre la posibilidad de integrar a Marx al debate actual, buscando de manera crítica determinar su influencia en el pensamiento social posterior y, con ello, la vigencia de sus principales aportaciones.

La influencia de Marx queda patente en el modelo básico utilizado ampliamente hoy en día para explicar el cambio socioeconómico desde una perspectiva heterodoxa (binomio tecnología-instituciones). Ese modelo tiene su origen en los conceptos de estructura y superestructura; parte medular de la concepción materialista de la historia formulada por Marx y Engels.[83] El autor hace una primera exposición de esa concepción en *La sagrada familia*, elabora más rigurosamente esas ideas en *La ideología alemana*, para culminar con un planteamiento esquemático, pero de gran alcance en *La contribución al prólogo de la crítica de la economía política*.

La idea central del planteamiento de Marx es que el ser material determina la conciencia, o más específicamente, que la producción de la condiciones de vida es el fundamento de la organización social en su sentido más amplio. Este planteamiento desemboca en la categoría de "estructura económica de la sociedad" (las fuerzas sociales de producción históricamente delimitadas por relaciones de producción), que representa la base sobre la cual se levanta la superestructura legal y política, incluyendo las formas de conciencia social (*La contribución...*).

[82] Bajo la justificación de la modelística matemática, Krugman disminuyó la relevancia y la consistencia científica de la economía del desarrollo, especialmente de la obra de Hirschman. Una respuesta a Krugman y en general a los excesos de la modelística matemática de fines del siglo XX se encuentra en Stiglitz. Una comparación desapasionada entre los modelos matemáticos y los de base histórica se encuentra en Fogel (1997).

[83] La contribución de Engels, algo simplificada, está en el el *Anti-Duhring* (1877-1878); en el folleto *Del socialismo utópico al socialismo científico* de1880; *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* de 1886-1888. En ellas, Engels retomó las importantes bases filosóficas de los años cuarenta del siglo XIX para ofrecer en forma más coherente la "nueva concepción del mundo" aplicada a la historia y a la sociedad humana, transformando la denominación "concepción materialista de la historia" para denominarla después como "materialismo histórico" (tomado de Rodríguez, 2009).

La fuerza del planteamiento de Marx radica en diferenciar analíticamente entre una base material, es decir, los recursos sociales para la producción y la reproducción, regidos por principios de apropiación y, edificada sobre ella, las formas jurídico-políticas y de conciencia social.

Como señala Kolakovsky (1978:336), refiriéndose a la *Contribución*, "pocos textos en la historia del pensamiento social han provocado tal controversia, desacuerdos y conflictos de interpretación". Obviamente, la interpretación más controversial es la que indica que la estructura proyecta la superestructura, o dicho de otra manera, que las formas jurídico-políticas y de conciencia son un mero reflejo de la base material (determinismo economicista). Marx y Engels se esforzaron por combatir interpretaciones unilaterales como la anterior. En su correspondencias (carta a Kugelman y de Engels a Schmidt) y en otros pasajes de su obra perfilan varios argumentos: *a*) la dependencia de la superestructura aplica a grandes eras históricas y a los cambios fundamentales de la sociedad; *b*) que en el curso de la historia los hechos accidentales cuentan, y *c*) la determinación tiende a ser de "última instancia", lo que equivale a reconocer, por ejemplo, que la actuación del Estado puede acelerar o retardar la acción de la base material.

En la discusión con los hegelianos de izquierda, ante todo Marx se propuso destacar la influencia histórica en la relación originaria entre base y superestructura al afirmar que sólo a partir de un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, cuando el aumento de la productividad determina la aparición del excedente y con ella la sociedad de clases, es cuando se produce una avance decisivo en la división del trabajo, que es la separación entre trabajo intelectual y manual. La liberación de un grupo de hombres de la necesidad del trabajo físico condujo necesariamente a la elaboración de una cosmología, que constituye una justificación del orden existente, princi-

palmente del ejercicio del poder, la coerción y lo que hoy llamaríamos la apropiación (captación y asignación del excedente económico). Esa compleja amalgama de ideas (morales, filosóficas, religiosas, legales, etc.), o sea la superestructura, que evoluciona continuamente y cambia de una época histórica a otra, tiene ostensiblemente la función de cohesionar y dar estabilidad a la estructura en cuyo interior subyacen fuerzas en conflicto. De ello se deduce que, una vez constituida la superestructura, ésta contribuye a definir el curso de la historia, interactuando con la estructura.

La "gran fe" que Marx deposita en la progresividad histórica (un hecho intelectual propio del Renacimiento y de los albores del capitalismo), le llevó a un intento de síntesis y de jerarquización de los elementos que intervienen en la reproducción social. Pero al formular a muy grandes rasgos esta "ley" del desarrollo social, queda abierto un campo para diversas interpretaciones, precisamente por el esquematismo y vacíos en la argumentación propia de una obra que, como la suya, pasa de una etapa temprana a otra madura.

Entre los temas controversiales de la formulación de Marx, que serán discutidos brevemente aquí, destacan los siguientes:

1. La relación entre agente-estructura o problema de agencia, que remite al concepto de sujeto social racional, capaz de impulsar conscientemente el cambio histórico, en una dirección predefinida por la contradicción interna de fuerzas.
2. El curso teleológico del proceso histórico y la ubicación de una contradicción o gama de contradicciones que determinan el pasaje a un nuevo modo de producción al interior de la estructura, sin asignarle a los elementos de la superestructura un papel activo.
3. El patrón de formación de la conciencia social y la percepción de la realidad, en conexión con la ideología, la praxis y el dominio de clase. Este punto está obviamente relacionado con la concepción del papel histórico de la clase obrera.

El primer punto conduce a la crítica de Veblen a Marx, del que surge el concepto original de instituciones; el segundo a la revalorización del papel de la superestructura y la crítica al economicismo efectuada

por Gramsci; el tercer punto —que tiene conexión con el primero— nos lleva a la construcción social de la realidad o socioconstructivismo. Abordaremos los tres en ese orden.

• La crítica de Veblen a Marx

Veblen, reconociendo la gran consistencia lógica del planteamiento de Marx (1990:409), rechazó la primacía de la relación racional o reflexiva del agente con la estructura, que es la base sobre la cual se sitúa el motor de la historia. Veblen, en contraposición, llega a la conclusión de que las acciones de los individuos son producto de una composición más compleja de elementos, en el cual la evaluación racional y lógica *a priori* no es dominante (Veblen, 1963; Hodgson, 1999). Esa composición más compleja son los "hábitos de pensamiento y acción", que reflejan el efecto de las condiciones materiales en la mentalidad colectiva a través de la habituación. De acuerdo con Veblen, en lugar del intelecto son los hábitos de pensamiento, como estructura intuitiva inculcada más que reflexiva y apoyada en la identificación entre pensamiento y acción,[84] los que proporcionan y reproducen el marco conceptual que nos permite entender y darle significado al mundo. En dos de sus obras centrales (publicadas originalmente en 1899 y 1904), Veblen señaló que una línea de acción constituye una línea habitual de pensamiento y proporciona el punto de vista a partir del cual los hechos y los eventos se captan y conforman progresivamente en un cuerpo de conocimiento social (1963:196). Esos hábitos, y su cristalización posterior como instituciones, son el principal determinante de la interacción social, incluyendo la definición de la dirección y ritmo del progreso material, pero sin que pueda anticiparse *a priori* una relación de progresividad directa en el sentido de Marx. Las instituciones existentes, subraya Veblen, tenderán a autopreservarse con lo cual habrá un desfase con los requerimientos del presente (Veblen,

[84] John Dewey, mentor de Veblen, subraya en esa relación entre pensamiento y acción que una idea es inútil a menos que se traduzca en acción, que como tal incide en mayor o menor medida en el mundo en que vivimos (véase Nonaka y Takeuchi, 1999). Esa concepción pragmática equivale a definir la inteligencia como acción interiorizada, tal como lo plantea el socioconstructivismo.

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO
ECONOMIA

1963:196).[85] La propiedad de autopreservación de las estructuras institucionales nos lleva al ritmo del cambio institucional, que será creciente, requiriéndose por ello, parece sugerir Veblen, choques o revoluciones de algún tipo para cambiar abruptamente la estructura institucional y su trayectoria.

En consecuencia, para Veblen el motor histórico se encuentra en la contraposición entre los hábitos de pensamiento y de acción cristalizados como instituciones y las condiciones materiales, en particular la tecnología, cuyo cambio es más fluido. Volveremos sobre este punto al incorporar las aportaciones de North.

Obsérvese que en Veblen la incidencia de las condiciones materiales en la conciencia es indirecta (en tanto que implica un reflejo o incidencia del pasado en el presente), con lo cual descarta como preponderante la percepción "directa u objetiva" de la realidad social; por otra parte, la formación de los hábitos, así como su derivación en instituciones, lleva el efecto de los instintos, esto es, a la incidencia del ser biológico sobre el comportamiento, como son la laboriosidad (*workmanship*) de paternidad y curiosidad innata (*idle curiosity*) (véase Veblen, 1963:30-31, 40, 61, 161). En algunos pasajes se refiere al instinto de sobrevivencia o conservación (1963:116). La emulación, como hábito de conducta, adquiere en el estadio industrial del desarrollo humano (capitalismo moderno) forma *pecuniaria* y pasa a ocupar un lugar central en la conformación de la identidad y conciencia colectivas, ya que implica la universalidad social de los valores de la "clase ociosa" (Gramsci, veremos después, le da el nombre de "conformismo").

En suma, el pasaje al estado industrial, y esto es central en el planteamiento de Veblen, es producto de un proceso evolutivo abierto, dominado por la causación acumulativa (distinto a la dialéctica hegeliana), donde prevalece la emulación pecuniaria (equivalente al móvil de la ganancia de Marx, pero que es asimilado distorsionadamente por la clases "subalternas"). Las instituciones pecuniarias constituyen lo que llamaremos la matriz arquitectónica del capitalismo, las cuales favorecen la búsqueda, la exploración, la explotación de clase, la especulación, la guerra, pero también la innovación; es decir, un conjunto de propensiones características del capitalismo moderno (véase más adelante la conceptualización de North como matriz institucional). Éste es, a la vez, el principio superestructural sobre el cual se edifica lo que Gramsci llamará la "hegemonía de clase".

[85] Son cruciales estas observaciones de Veblen: "A su vez, los hábitos mentales de los hombres tienden a persistir indefinidamente, a menos que las circunstancias impongan un cambio [...] Éste es el factor de la inercia social" (1963:197). Más adelante: "La estructura social sólo cambia, se desarrolla y se adapta a una situación modificada, mediante un cambio en los hábitos mentales de las diversas clases de la comunidad [...]" (Veblen, 1963.) y "La aversión al cambio es en gran parte la aversión a la molestia que implica el reajuste exigido por cualquier cambio [...]" (1963:209).

Rutherford (1998) y Hodgson (2001) tienen razón al subrayar que el programa evolucionario de Veblen quedó inconcluso, pero sus ideas embrionarias sobre la naturaleza de los hábitos de pensamiento han pasado a ser el eje de la investigación actual en dos direcciones: la identificación entre pensamiento y acción (disolución del dualismo cartesiano)[86] y el principio de causación acumulativa en el sentido de interacción continua causa/efecto, con una repercusión positiva o negativa contraria a la autoestabilización; asimismo, el énfasis en que la visión de la realidad así constituida redefine la percepción de las condiciones materiales, primordialmente en el sentido de construcción social de lo "real" (lo que hoy se llama socioconstructivismo).

La crítica de Veblen se extiende a la dialéctica en Marx, dominada por el principio de finalidad última o *telos*. La teleología en Marx deriva de la interacción de dos principios: *1*) el proceso objetivo o realidad esencial está prefigurada en la estructura actual (vía hegeliana de tesis-antítesis-síntesis) y *2*) el sujeto social racional, el proletariado industrial, al superar la falsa conciencia se convierte en el

[86] Hay dos autores decisivos que contribuyeron a la reunificación cognoscitiva sujeto-objeto. Ambos franceses, pero influidos por Kant y Locke: Condillac, a mediados del siglo XVIII, y en el siglo XX Merleau-Ponty. Kant se contrapuso a Descartes al afirmar que la percepción no deriva de la realidad sino que la realidad se percibe y se construye de acuerdo con categorías mentales creadas por el sujeto como ser social. Condillac parte de Locke al señalar que nuestros hábitos y pensamientos son aprendidos, es decir, se funda en la experiencia, pero agregando que la estructuración de la mente es producto de un proceso de interacción con el medio ambiente. La propuesta de Condillac conduce a Piaget y Vigotsky (véase Losee, 2004, y Donald, 2002:214ss).

vehículo subjetivo del cambio histórico. Además de Veblen, diversos estudiosos de la obra de Marx han señalado que la interacción de estos principios lleva a dos interpretaciones antagónicas o contrapuestas. De un lado, la estructura arrastra al sujeto configurando lo que hemos llamado el problema de agencia; en el otro extremo, el proceso de cambio descansa enteramente en la praxis social, fundamento de la comprensión del mundo real. Nos apoyaremos en esta segunda interpretación más adelante.

• Las aportaciones de Gramsci: breve revisión de su reevaluación del papel de la superestructura

Como vimos en referencia al primer inciso, la crítica de Veblen a Marx, que lleva al concepto de instituciones, abre la puerta a una solución teórica al problema de agencia, en el sentido de una nueva explicación de las fuerzas que determinan la actuación del sujeto social. Sin embargo, una comprensión más a fondo de la relación entre agente-estructura requiere una mayor fundamentación, la cual se encuentra en el replanteamiento del papel de la superestructura formulado por Gramsci. Existe una gran afinidad entre la concepción de la dinámica socioeconómica y política desarrollada por este último autor y la de Veblen, como queda de manifiesto principalmente en *Americanismo y fordismo*.[87] Pero a diferencia del fundador del institucionalismo americano, Gramsci no critica directamente a Marx, sino a la interpretación economicista de su obra.[88] Además, en Gramsci, como veremos inmediatamente, es decisiva una nueva percepción de la

[87] *Americanismo y fordismo* es una obra escrita bajo la influencia de Veblen, dada la relación que establece Gramsci entre el "americanismo", o sea la cultura estadounidense, y el fordismo (la forma de organizacion de la produccion). Al no haber referencia a Veblen en la citada obra, queda la idea de que su influencia en Gramsci fue indirecta, ya que durante la vida intelectual de Gramsci, la influencia de Veblen llegó a su punto más bajo, según lo explicado por Hodgson (1999).

[88] Aunque, habría que agregar, no hay referencias de Gramsci a Veblen. Los biógrafos del primero destacan que era un ávido lector de cuanto le hacían llegar sus camaradas, pero con frecuencia no sabía quién era el autor de lo que leía (véase, por ejemplo, esa observación en la nota biográfica de Hoare y Smith [1971] a una selección de los *Cuadernos de la cárcel*).

realidad del capitalismo, que había empezado a manifestarse desde fines del siglo XIX, pero que se consolidó en las décadas posteriores hasta adquirir la forma definitiva a partir de la segunda posguerra y constituir uno de los ejes de lo que llamaremos, en la tercera parte de este libro, el dominio ideológico y, a su lado, la "revolución organizativa del capitalismo".

Como señala atinadamente Forgacs (2000) al presentar una selección de los escritos de Gramsci, éste encontró que hacia fines de los años veinte era evidente que la revolución socialista había sido derrotada, o nunca pudo detonar en Occidente, estableciendo una diferencia con la fase de ascenso revolucionario que culminó en la Revolución de Octubre. La nueva capacidad de autoestabilizacion del capitalismo demandaba otro análisis centrado en sus recursos políticos e ideológicos, lo que a su vez, de acuerdo con Gramsci, abría el camino a la adopción de una nueva estrategia, distinta a la que se registró en Rusia en 1917.

Ésa es la orientación fundamental que Gramsci presenta en los *Cuadernos de la cárcel*, principalmente en *Notas sobre Maquiavelo*, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* y *Los intelectuales y la organización de la cultura*.[89] En ellos elige una ruta diferente a la que dominaba la tradición marxista, centrada hasta entonces en el análisis de la estructura (el capitalismo como formidable maquinaria del desarrollo de las fuerzas productivas, es decir la relación entre los avances tecnológicos y la acumulación de capital), sus crisis y las opciones políticas derivas de estas últimas (relacionadas con frecuencia de manera mecánica). La debilidad percibida por Gramsci radica en el tratamiento de las formas del poder político y la omisión del papel central de la cultura y la ideología, que redefi-

[89] Dada la dispersión de la obra de Gramsci, se utilizaron aquí dos compilaciones. Principalmente se recurrió a *The Antonio Gramsci Reader. Selected Writings 1916-1935*, editado por David Forgacs (2000), que contiene: *a*) una selección de los *Cuadernos de la cárcel* traducida por Hoare y Nowell Smith; *b*) una selección de escritos políticos (1910-1920 y 1921-1926), y *c*) una selección de escritos culturales. También se utilizó la selección de los *Cuadernos de la cárcel* editado por Hoare y Nowell Smith (1971). Por su importancia en el desarrollo de la teoría de Gramsci se tuvo presente el cuaderno 3, editado por Juan Pablos en México: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* (1975).

nen, en su visión, la lucha de clases. Al no haber lo que se pueda llamar una teoría del Estado en Marx, Gramsci revaloró la función de la superestructura, lo que le llevó a una crítica del uso mecaniscista o economicista de las categorías del materialismo histórico. Las fuentes de inspiración de este autor no fueron *El capital*, sino los textos "políticos" de Marx, tales como el *18 Brumario...*, *La guerra civil en Francia*, *Revolución y contrarrevolución en Alemania* (véase el cuaderno 7). El concepto de hegemonía y bloque histórico emanan de una lectura antieconomicista de *La contribución...*, donde Gramsci llega a la conclusión de que los cambios en la base económica no conducen *per se* a cambios políticos (cuaderno 10). Ésa es la base para formular sus dos contribuciones capitales: hegemonía y bloque histórico. Pero la influencia del filósofo idealista Benedetto Croce es decisiva para llevar a Gramsci hacia los factores ideológicos, morales, éticos-políticos y culturales, que plantea, unifican a la sociedad capitalista.

Para los fines de esta exposición interesa adoptar como marco la inversión que efectúa Gramsci de la relación entre base y superestructura, pero también su unificación a partir de la "praxis política", que nos permitiría trazar una línea de continuidad entre los tres autores. Para alcanzar esos objetivos es necesario partir del concepto de sociedad civil, que difiere del formulado por Marx. En los *Cuadernos* se entiende como sociedad civil (SC) al conjunto de los organismos privados que garantizan la hegemonía del grupo dominante. La unidad del bloque histórico, o sea el vínculo orgánico de la base y la estructura naturalmente nos lleva a los intelectuales.

Las dos funciones principales que Gramsci asigna a los organismos que conforman la SC, son:

1. La proyección de la ideología de la clase dirigente, entendida como concepción del mundo, que se irradia hacia todos los niveles de la vida social y a los grupos subalternos.
2. La dirección política de la sociedad, que presupone el dominio ideológico y la aceptación básicamente voluntaria por las clases subalternas (consenso), que la asimilan a través del sentido común, el folclor, las creencias religiosas, etcétera.

La conjunción entre el dominio ideológico y cultural, más la capacidad de dirección política es lo que permite a un sector de la clase dominante lograr la hegemonía (convertirse en grupo dominante) y abrir lo que hoy llamaríamos una etapa de progreso socioeconómico. Sin embargo, en *Notas sobre Maquiavelo*, Gramsci dice al respecto que si la hegemonía es ético-política no puede dejar de ser también económica, basada en el control que el grupo dirigente ejerce sobre el núcleo de la actividad económica. No obstante, su tratamiento del concepto anterior es esquemático y en el mejor de los casos indirecto.

La constitución de un bloque ideológico, complementada con el dominio económico da lugar a la *cohesión*, la *movilización* y la *inclusión* social para alcanzar fines históricos en el nivel del desarrollo nacional.

De hecho, el proceso de constitución de un bloque ideológico como sustento del modo de producción capitalista comienza a adquirir forma en la medida que aumenta la influencia económica de la burguesía a partir del siglo XV en Europa, como lo pone de manifiesto la investigación histórica de North y Thomas, punto al que nos referiremos más adelante. Pero la innovación histórica, de la que Gramsci comienza a tomar conciencia en prisión, es que el capitalismo, a través de la formación de coaliciones, partidos u hombres carismáticos, empezó a reforzar la capacidad de movilización e incorporación social (el bloque de fuerzas), después de haber perdido políticamente el rumbo, y como dijo el gran historiador de la Revolución rusa, Carr, cuando el capitalismo había quedado casi herido de muerte entre fines del siglo XIX e inicios del siglo pasado.

Aunque los escritos de Gramsci son muy dispersos, refrenda el hecho de que el nuevo bloque de fuerzas que emerge a principios del siglo XX, tiene ya un soporte *material*: el fordismo. Esto convalida el principio del materialismo histórico de la primacía de la base económica. Pero habría que agregar que durante la primera mitad del siglo pasado, el fordismo es un principio en bruto, porque aún requiere un complejo de elementos socioculturales que no habían aparecido en ese momento y obstruían su difusión.[90] La cohesión y movilización

[90] Es en lo que Gramsci insiste, criticando a Croce (dándole de paso la razón a Sorel), como unidad de la estructura con la superestructura a través de la praxis (véase el cuaderno 10).

social es el proceso conformador de esos elementos, impulsado por la educación y la nueva cultura.

La pregunta subsecuente es, de acuerdo con Gramsci, dónde radica el *locus* del bloque histórico y cuál es su vigencia. El autor identifica el bloque histórico con proyecto de desarrollo nacional, tomando como punto de partida la unificación italiana en el Risorgimento y comparándola con otras experiencias europeas, en particular con Francia y Alemania. Por lo tanto, su enfoque es nacional y no mundial, pero deja ciertas líneas para comprender la hegemonía capitalista sobre el mundo entero, como un proceso que depende también del dominio ideológico, cultural y la capacidad de dirección política, unido al control del núcleo económico.[91]

La constitución del bloque histórico es dinámica, ya que la capacidad de dirección nacional lograda por un grupo puede quedar total o parcialmente nulificada[92] y perder el poder. Esa situación se presenta, afirma Gramsci, al sobrevenir una crisis orgánica (ruptura de la unidad entre estructura y superestructura).[93] Necesariamente, siempre que exista un núcleo económico (al menos potencialmente), es

[91] El planteamiento de Gramsci se ve limitado por la ausencia de criterios de periodización explícitos del desarrollo capitalista. Aunque comprende, y al mismo tiempo explica, el proceso que permite al capitalismo autosustentarse sobre bases más amplias, sigue pensando en una coalición obrero-campesina para derrocarlo (de hecho un legado anacrónico del leninismo). Es evidente, por lo tanto, que no llega a asumir todas las implicaciones de su extraordinario análisis de la dinámica del capitalismo, ya que subestima la necesidad de un nuevo sujeto obrero (que no es el obrero fordista). Para complicar más las cosas, el sujeto fordista en los centros avanzados, como el norte de Estados Unidos, es víctima de la separación entre el trabajo manual e intelectual, de modo que está destinado a sumirse en el "conformismo" y convertirse en un "apéndice de la máquina". En la Italia de Gramsci, Turín es el único bastión industrial avanzado, con sólo 20 mil trabajadores en 1918, la mayoría mujeres (véase Hoare y Smith, 1971:XXV), por lo que difícilmente puede concebirse como el pivote de una alianza de clases anticapitalista.

[92] Como en el caso del grupo nucleado en tono al Partido de la Acción, puede ser por la incapacidad de traducir un programa en un manifiesto para la movilización social.

[93] Gramsci, sin elaborar una teoría del cambio histórico apunta a que la crisis orgánica obedece a que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo, frecuentemente asociándolo a la incapacidad de la clase dirigente de empujar a la sociedad hacia la posesión de nuevas esferas de actividad económico-productiva (en *Pasado y Presente* y el *Risorgimento*, citado por Portelli, 1973).

posible, pero también necesario, reconstruir el bloque bajo otra dirección política. En esta línea de razonamiento, Gramsci introdujo la noción de "revolución pasiva" al comparar la experiencia italiana y la francesa. En Francia, la burguesía se apoyó en las capas populares para luchar contra la aristocracia, pero la burguesía italiana del Risorgimento se negó a ejercer la hegemonía apoyándose en una base social popular, optando en cambio por corromper a los intelectuales de las clases subalternas para decapitar su dirección política (véase Portelli, 1973). Podemos hablar, en este caso, de una modalidad o vía de desarrollo nacional con movilización, pero sin inclusión. Esta distinción es clave en la discusión posterior del desarrollo económico en los países atrasados del siglo XX (el "resto" del "resto").

La construcción social de la realidad

Marx es enfático al afirmar que el proceso fundamental reside en la base económica, pero reconoce que las formas de conciencia social son centrales para la interacción humana. Precisamente por lo anterior es que señala: el pensamiento se funda en la actividad humana, fundamentalmente en el proceso de trabajo, pero la reproducción social supone una determinada concepción del mundo. Dicho de otra manera, para recuperar la terminología usada previamente: en la relación agente-estructura necesariamente se ponen en juego los recursos cognoscitivos sociales.

En ese planteamiento, por su amplitud, quedan abiertas dos interpretaciones divergentes: *a*) la conciencia o percepción de la realidad es una proyección que deriva de la configuración de la base económica, y *b*) hay unidad, como subraya David Harvey (1990:109), entre ser y conciencia a través de la praxis fundamental: el proceso de trabajo. Adoptaremos, para integrar con las aportaciones actuales, la segunda interpretación al igual que la redefinición de ideología proporcionada por Gramsci. Consideramos que al tomar esta vertiente quedaría superada la noción de "falsedad" de la ideología, ya que al ser un factor de movilización social, hay credibilidad y aceptación, aunque posteriormente el proceso histórico puede demostrar que es insuficiente para las necesidades ulteriores de la reproducción social.

No resulta muy útil el postulado de Marx que plantea que para comprender la realidad esencial se requiere la superación de la falsa conciencia. Pero lo que prevalece en Marx es la noción de que existe una realidad objetiva, independiente del sujeto. Otro problema es lo que llamaremos "construcción social de la realidad", que implica la unificación cognoscitiva entre sujeto y objeto.

Al respecto es importante tener presente la siguiente observación de Searle:

> [...] la teoría del funcionamiento de la mente que intento desarrollar es parte de una pregunta más amplia: cómo la realidad mental, el mundo de la conciencia, intencionalidad y otros fenómenos, encajan en el mundo material. Este problema está en la base de las ciencias sociales y se supone que debió ser abordado y resuelto por los grandes fundadores de la ciencia en el siglo XIX e inicios del XX. Aunque debemos mucho a esos pensadores, creo que no estaban en posición de responder a la pregunta que se identifica aquí como central, porque no tenían las herramientas necesarias (una teoría del discurso, del comportamiento, de la intencionalidad —individual y colectiva— del comportamiento regido por reglas) (1995:xii).

Enseguida revisaremos, a grandes rasgos, las tres formulaciones socioconstructivistas sobre la formación de la conciencia o formas mentales, que constituyen el fundamento de una teoría del conocimiento. Weick (1995) es probablemente el exponente más activo y conocido de la formulación organizativa del constructivismo. El autor convalida la idea de que no hay separación cognoscitiva entre sujeto y objeto, ya que aquél construye, ordena, aísla y desintegra numerosos rasgos "objetivos" e inserta modelos de orden para crear su propia construcción de la realidad (Weick, 1995). De aquí se derivan varios puntos fundamentales. Uno de ellos es que la percepción y la comprensión de la realidad exigen "modelos mentales", categorías, esquemas o marcos interpretativos (Weick, 1995). Sin esos "instrumentos" cognoscitivos la realidad aparece en la mente como una totalidad sin significado, a lo más incierta y desconcertante, incluso es imposible, como afirma Schön,[94] formular un *problema*. En la práctica del

[94] Citado por Weick (1995:9).

mundo real, continúa Schön, los problemas no se presentan elaborados, más bien deben ser construidos a partir de determinadas situaciones preproblemáticas; se le debe dar sentido a una situación que inicialmente no la tiene. Continúa: cuando especificamos el problema, seleccionamos aquello que consideramos "parte" de la situación, fijamos límites e introducimos una coherencia que nos indica en qué dirección se debe actuar o efectuar un cambio.[95] Como veremos más adelante, esto conduce a la *recreación* de la realidad como rasgo inherente al cambio institucional.

Pero ¿cómo se construyen los modelos mentales o marcos interpretativos? Responde Weick y los teóricos de la organización: las organizaciones, cuya actividad está encaminada a lograr ciertos fines, primordialmente los de maximización de activos o flujos, crean categorías mentales comunes para que sus miembros actúen coherente y eficientemente. En tal sentido, para Weick las organizaciones tienen la función fundamental de brindar significado (*sensemaking*). La respuesta organizacional apunta a la construcción colectiva de las categorías de percepción, ¿pero cuál es el papel del individuo *vis a vis* con lo social dentro de este enfoque?

Asumiendo la relación entre matriz institucional y organizaciones habría dos procesos mediante los cuales se asigna un significado a los objetos del mundo real. Además del ya analizado sobre la formación de la ideología, tenemos aquí el mecanismo brindado por la organización. El *sensemaking* se construye no aisladamente, sino en la interacción de unos individuos con otros,[96] pero manteniendo un determinado margen para construir la identidad individual (véase Nooteboom, 2000:37). Resulta imposible definir *a priori* cuál será específicamente ese margen de autonomía individual, precisamente porque cada sociedad tolerará o alentará un margen de variedad de

[95] Dice Weick: "una propiedad decisiva del *sensemaking* es que las situaciones humanas se clarifican progresivamente, pero en un proceso en reversa. Es menos frecuente que un hecho o resultado se ajuste a una definición previa del hecho; más común es que del hecho desarrolle la definición previa" (1995:11).

[96] Es lo que Emile Durkhein llama el origen social del pensamiento individual. Las clasificaciones, las operaciones lógicas y las metáforas guías se las brinda la sociedad al individuo. Citado por Douglas (1986:10).

ideas, iniciativas, etc. Éste es un punto relevante, como veremos después, en el pasaje del conocimiento de primer orden al conocimiento de segundo orden.

La versión organizacional, aunque aporta elementos centrales, deja una pregunta pendiente: ¿el marco de la formulación de las categorías de percepción es puramente organizacional? Ello nos exige pasar a la explicación psicosociológica, representada principalmente por Piaget y Vigotsky y, sobre todo, por el énfasis de este último en la cultura y el lenguaje, que constituyen estructuraciones sociales más amplias que las categorías de la organización.

Ambos autores, con ciertas diferencias, apuntan la hipótesis de que a través de la interacción con el entorno físico y social el sujeto construye entidades mentales que forman la base de la acción virtual internalizada y del discurso. Vigotsky, a diferencia de Piaget (véase 1995, segunda parte, cap. 5), hace énfasis no sólo en el papel del mundo objetivo en la formación de las estructuras cognoscitivas, sino también en el papel del orden social.

De acuerdo con Vigotsky, el discurso "abierto" se internaliza para dar lugar al discurso virtual y a las estructuras cognoscitivas que sirven como base a la acción internalizada o virtual. Lo anterior posibilita al sujeto explotar mentalmente las acciones potenciales, mediante la construcción de modelos mentales. El conocimiento no requiere necesariamente del lenguaje, añade Vigotsky, pero se ve impulsado de forma considerable por su desarrollo interno (1993:29ss). Al definir el conocimiento como capacidad interiorizada en el cuerpo humano, y al ligar mente y cuerpo, se inscribe en el marco de la filosofía de Merleau-Ponty, pero en el terreno de la psicología experimental. Vigotsky se acerca también a la teoría del conocimiento de David y Foray, que debe mucho a la definición implícita de Marx.[97]

Es preciso resaltar el valor de la contribución de Vigotsky por su énfasis en la interacción ser humano-medio, que requiere instrumentos pero también símbolos. El sistema simbólico (lenguaje, escritura,

[97] La definición implícita en Marx es que la capacidad laboral, como unificación de cerebro, nervios y músculos, se exterioriza en objetos materiales. Ello es coincidente con la propuesta de Vigotsky, y en particular de David y Foray, del conocimiento como capacidad humana.

números), fundamento de lo que llama las más altas funciones psicológicas, ha sido creado por la sociedad en el curso de la historia humana y determina los patrones de conducta individual, dentro de un determinado marco de organización social (Vigotsky, 1978).[98]

La formulación neurobiológica convalida los principios anteriores, pero sobre la base de la indagación de cómo funciona el cerebro humano. El planteamiento neurobiológico se constituyó gracias al trabajo pionero de Shannon (1993, primera parte) en respuesta al modelo computacional del funcionamiento de la mente y la conciencia. Este modelo, como explica Nooteboom, al igual que las teorías del desarrollo de los procesos psicológicos, invoca el principio de la representación simbólica en la mente, pero lo que es característico del modelo computacional es la insistencia en que existe un sistema de representación simbólica predefinido, es decir que hay una representación específica para cada entidad del mundo (código universal y exhaustivo).

Aunque el modelo computacional sigue siendo el *mainstream* en las ciencias cognoscitivas, las críticas se han multiplicado y sus principales defensores han cedido, pero el núcleo de su propuesta prevalece como sustrato, quizás por ser una reelaboración de los principios cartesianos. Ese sustrato referencial radica en la idea de que la mente es un artefacto *input-output* de procesamiento de información, por ende, está alimentado desde el exterior (Varela *et al.*, 1991:141). Los *input* proporcionan la materia prima (información del mundo exterior como representaciones predefinidas) para que el sistema genere o compute un comportamiento (el *output*); el problema es, sin embargo, que a diferencia de las máquinas donde hay una clara delimitación entre insumo y producto, el cerebro humano, como explica Varela *et al.*,

[98] Vigotsky declaró repetidamente, y se esforzó en demostrar, que su estudio de la formación de la mente y el comportamiento humano era una aplicación del materialismo histórico de Marx, específicamente en el sentido de que todos los fenómenos deben ser estudiados como procesos en movimiento y cambio. Al mismo tiempo, Vigotsky repudió el método de fundamentar un argumento mediante el entrelazamiento de citas de las obras de Marx y Engels. En sus palabras: "para crear un método científico es necesario descubrir la esencia de una categoría determinada de fenómenos, las leyes de acuerdo a las cuales cambian, sus características cuantitativas y cualitativas, sus causas. Es necesario formular las categorías y conceptos que son relevantes para ellos, en otras palabras, crear nuevo y propio *El capital*" (Vigotsky, 1978).

usa procesos que lo hacen cambiar, de suerte que no podemos separar el proceso del producto. En particular, el cerebro genera memoria, lo que cambia la forma en que subsecuentemente pensamos. La principal actividad del cerebro es, por lo tanto, hacer cambios de sí mismo.[99]

Estamos en presencia de un vuelco del paradigma, según sostienen Varela y coautores. Las ciencias cognoscitivas (principalmente bajo sus enfoques "emergente" y "sociedad de la mente") están cambiando la idea, dicen, de un mundo independiente y extrínseco para pasar por la noción de un mundo que es inseparable de la estructura mental con la cual se interrelaciona, lo que llamaremos *cierre operacional* (Varela *et al.*, 1991:139). Más contundentemente: el *cierre operacional* indica que un proceso vuelve sobre sí mismo para formar redes autónomas; tales redes no responden a mecanismos de control externos, sino a los mecanismos de autoorganización (Varela *et al.*, 1991). La clave de los mecanismos autoorganizados es que en lugar de representar un mundo, lo crean, en el sentido de que es inseparable de la estructura cognoscitiva (Varela, *et al.*, 1991:140).

La propuesta adquiere forma, pero habría que reafirmar la afinidad entre las hipótesis psicosociológicas y neurobiológicas, en torno a lo que Vigotsky llamó el sistema simbólico o cultura. Una de las líneas pioneras dentro de las disciplinas neurobiológicas asume una perspectiva evolutiva del estudio de la formación de la conciencia humana (véase Donald, 2002). Como sostiene Donald, evolutivamente la mente humana se ha convertido en híbrida. Es parcialmente analógica (sistema cognoscitivo autónomo) y en parte simbólica —embebida en un sistema cultural (2002:156). Se trata de un rasgo evolutivo porque el sistema simbólico dependiente de la memoria fue decisivo para la supervivencia de los homínidos (Donald, 2002:157).

El gran cambio en el cerebro humano, explica este mismo autor (2002:164ss), fue un aumento de tamaño, pero concentrado en la corteza terciaria. La consecuencia última de la expansión cortical terciaria es la enorme habilidad humana para construir modelos mentales en un nivel abstracto (Donald, 2002).

[99] De ello no se sigue que la construcción social de lo real niegue la existencia de una realidad objetiva, en el sentido de Marx, como lo convalida Searle (1995).

Esta breve discusión en torno a las tres principales vertientes del socioconstructivismo permite subrayar algunas observaciones: la interacción social implica una determinada comprensión del mundo que opera a través de modelos mentales, cuyo conjunto forma una compleja estructura simbólica o cultural. Ese proceso tiene raíces tanto sociales como neurobiológicas, que dan como resultado la unificación cognoscitiva sujeto-objeto a través de lo que Varela y coautores llaman "circularidad y unicidad".

En tanto que Weick considera como unidad de análisis la organización en cuyo interior se forman las categorías mentales o el *sensemaking* y el cambio organizacional pasa a ser el centro de la dinámica social, en Piaget y Vigotsky las categorías mentales se forman en el desarrollo del individuo enmarcado en su relación con el medio material y social; ambos psicólogos reconocen la existencia de entidades como la familia, o instituciones como la escuela, pero hay diferencias y similitudes en los dos enfoques. Para los fines generales de esta exposición puede remarcarse la complementariedad dentro de dos agendas de investigación diferentes. Piaget y Vigotsky sitúan al individuo en un primer umbral de socialización que se consolidará después en las organizaciones, las cuales contribuyen a formar categorías cognoscitivas más específicas, pero que se apoyan en las establecidas en el primer nivel de culturización.

Una idea fundamental que se desprende de Weick y autores afines es que el cambio social se da a partir de la dinámica de las organizaciones y no de las clases, como supone el marxismo. Bien podría haber, sin embargo, una dinámica social de cambio que integre organizaciones y subgrupos sociales (como los ingenieros, de los que habla Veblen).[100]

La referencia al concepto de cultura en Piaget y Vigotsky exige, finalmente, definir su relación con las instituciones. Como señala atinadamente Nooteboom (2000:91), la cultura es primordialmente el conjunto de elementos hechos por el ser humano en contraposición al mundo de la naturaleza. De este modo, las instituciones como se

[100] Podrían ser también los "trabajadores del conocimiento", como los define entre otros Moulier-Boutang.

han definido aquí, son una parte de la cultura, que es más amplia, ya que esta última incluye la tecnología. Hasta cierto punto ambos conceptos pueden emplearse como sinónimos; por ejemplo, como lo hace Veblen al referirse a la cultura pecuniaria, que como hemos visto es parte del sistema institucional. En su sentido antropológico y sociológico, el concepto de cultura se ha acotado y tiende a competir con el de instituciones, por lo que puede provocar una falsa controversia.

Habría que tener en cuenta, además, la conceptualización de Gramsci, quien bajo la influencia de Croce reforzó el papel de la superestructura en la reproducción social en un sentido similar, como lo analizamos, a los institucionalistas influidos por Veblen. Para Gramsci es, por tanto, central el papel de la educación, la cultura y la ideología, que hoy consideraríamos (excepto hasta cierto punto la educación) parte del sistema institucional.

Nos hemos aproximado al estudio de los modelos o categorías mentales sin dejar patente que su constitución organizacional supone una estructura de poder y que ésta forma parte del sistema institucional. Por otro lado, en el tratamiento de Weick, no hay explicación genética de las organizaciones porque se asume que existen como si fueran un atributo natural de la sociedad capitalista actual. Los dos problemas anteriores nos remiten a la formación histórica de las instituciones y de las organizaciones. Respecto a las instituciones, la obra de North y Thomas es exhaustiva y brinda una verificación de la hipótesis del primero, de que sólo por excepción el desarrollo social conduce a instituciones eficientes. Para trazar el origen histórico de las organizaciones orientadas sistemáticamente a la innovación habría que recurrir, principalmente, a la obra de los historiadores de Stanford (véase la tercera parte de este libro).

Finalmente, como lo plantea Nooteboom (2000:26), el complemento de una teoría socioconstructivista del conocimiento se encuentra en una metodología realista.[101] La representación mental del

[101] La línea divisoria entre el realismo y el idealismo puede parecer tenue, ya que ambos hacen una distinción entre nuestras ideas y conceptos de un lado, y lo que representan, el mundo, de otro. La diferencia radica en que los idealistas argumentan que la noción de un mundo independiente de nuestras representaciones es en sí otra

mundo, dice Nooteboom siguiendo a Popper, no es un reflejo directo de la realidad, en el sentido de que la teoría no debe y no puede reflejar lo que observamos, porque aun los "hechos" están cargados de significado atribuido, desde el momento en que el conocimiento actual se fundamenta en teorías previas y en la estructura interpretativa adoptada (paradigma) por la ciencia.[102] Al aplicarse lo anterior al conocimiento de la realidad inmediata, como al conocimiento científico, queda tendido un puente entre ambos.

La integración entre el socialconstructivismo y el realismo metodológico podría especificarse adicionalmente así: el mundo (o partes de él) en principio aparece ante el ser humano carente de significado, de modo que, aun existiendo una realidad objetiva, la comprensión del mundo es también una creación de la mente colectiva en un proceso en el que prevalece la circularidad y unicidad; el mundo moldea la mente, pero a su vez, la realidad es moldeada por la mente, siendo inseparable el objeto del sujeto, en el sentido de que el sujeto es proyección del mundo y que éste a su vez es el sujeto proyectado[103] (Varela *et al.*, 1991:3-4). Metodológicamente, lo anterior exige diferenciar entre el mundo y los instrumentos de compresión para aproximarse al mismo, de tal modo que aunque las teorías deben reflejar cómo funciona el mundo, hay un gran margen de independencia entre ambos. La interpretación límite de lo anterior está en Popper y en Kant: no estamos en posibilidad de "descender" al mundo para comprobar cómo es y validar directamente la teoría (Nooteboom, 2000).

La utilización de la metodología realista, sobre todo teniendo en cuenta los argumentos de Popper, hace indispensable la aportación de Kuhn. Dada la naturaleza cognoscitiva de la comprensión del mundo, esto es, la citada circularidad y unicidad, las estructuras científicas, o paradigmas, son históricamente perecederos, tienen que renovarse

de nuestras representaciones, es decir, una suerte de representación de segundo orden o metarrepresentación (Varela *et al.*, 1991:137).

[102] Por ello es que de acuerdo con Pierce (citado por Nootebom, 2000:29), el significado y la verdad se establecen a partir de lo que funciona más que en una prueba definitiva de coherencias y "objetividad".

[103] Ello aplica a la sociedad como a la "ciencia", por el papel que tienen las convenciones sociales en el primer caso y las intuiciones sin fundamentación estricta en el segundo (véase Mokyr, 2002).

en función de la multiplicación de las "anomalías" (1970). Hasta cierto punto, el mismo criterio se puede aplicar a las instituciones: conservando más o menos invariable cierta estructura arquitectónica, el conjunto deberá experimentar transformaciones radicales, lo que contribuye al tránsito de un paradigma a otro. En ambos casos, sin embargo, el proceso no es lineal, ni sujeto a patrones universales.

NORTH: SU PROPUESTA DE INSTITUCIONES Y CAMBIO INSTITUCIONAL

Su modelo teórico

Este autor es un caso único entre los teóricos e historiadores de la segunda mitad del siglo XX. Es un teórico riguroso en el sentido modelístico positivo, pero sostiene que el método histórico es el único capaz de dilucidar los determinantes del cambio socioeconómico (véase al respecto el análisis sobre la competencia entre la modelística y el análisis histórico en Fogel [1997]). North comienza inscribiendo su investigación en el marco neoclásico, pero paulatinamente va descartándolo hasta declarar que "[...] no fue creado para explicar el proceso de cambio económico". Ese distanciamiento de la ortodoxia le lleva intentar integrar las aportaciones más avanzadas de diversas corrientes teóricas, incluida el marxismo. Su visión de totalidad sistémica se expresa en la formulación de una teoría del Estado.[104]

Desestimando esa concepción sistémica, algunos críticos circunscriben a North en el nuevo institucionalismo (NI) principalmente por su definición de instituciones en el sentido estrecho de "reglas del juego" (1993:13). En su libro de 1984, empero, adopta una perspectiva más amplia al señalar que el objetivo de la historia económica radica en explicar la estructura y el funcionamiento de las economías a largo plazo (1984:17). La estructura, añade, está constituida por las instituciones económicas y políticas, la tecnología (que posteriormente designa como stock de conocimiento humano), la población y la ideología de una sociedad. En 1991, diferencia las instituciones de las organizaciones.

[104] Extrañamente llama a esa teoría del Estado "neoclásica", cuando en realidad es "post" neoclásica, es decir, es posterior a la implosión de dicho paradigma, del que surgen diversas vertientes. North amalgama elementos del *Public Choice Theory* (Bullock: el Estado como maquinaria gigante de robo), de las fallas de la acción colectiva (Mancur Olson), de la concepción marxista del Estado como "depredador" (Margaret Levi, 1988), con la noción de progreso histórico, que sólo puede proceder de Marx (aunque no lo cita directamente).

El centro del análisis de este autor se localiza en la relación entre instituciones y el desempeño económico. Este último tiene dos costos agregados: los de transacción que dependen de las instituciones y los de producción que dependen de la tecnología. La institución más importante son los derechos de propiedad (que definen la capacidad para apropiarse del excedente económico, a partir de la propiedad en los mercados de factores y productos, o sea, una definición más amplia que la mera propiedad privada).[105]

North (1993:cap. II) hace hincapié en que más allá de lo que llama "organización social voluntaria", el esfuerzo deliberado del ser humano por controlar su entorno exige instaurar el poder político[106] para hacer posible la cooperación (división del trabajo) y la coordinación (gestión productiva y política). Aunque el grupo que controla el poder estatal pueda conocer una definición de los derechos de propiedad que incremente el ingreso agregado (derecho de propiedad eficiente), tenderá a producir derechos de propiedad ineficientes, porque minimizan los costos de transacción inmediatos y maximizan la renta económica de ese grupo. Entonces, la prioridad del gobernante es maxi-

[105] Es preciso distinguir entre la relación básica de propiedad, en el sentido de Marx (capitalista), y la especificación de un conjunto de derechos de propiedad como los define North, que presupone la relación jurídica básica, pero va más allá. De este modo, dentro del régimen de propiedad capitalista caben múltiples variantes de la definición de los derechos de propiedad, como el otorgamiento de patentes de monopolio o derechos exclusivos que restringen la competencia para favorecer a determinados grupos, sin que adquieran corporatividad jurídica (reglas informales).

[106] North se pronuncia, después de ponderar las dos explicaciones del surgimiento y del papel del Estado, por un equilibrio entre la teoría del contrato y la depredadora; ya es teóricamente imposible sostener la función de árbitro en una pugna constante de los grupos con poder, y tarde o temprano quedará atrapado en los intereses de los más fuertes (1984:37).

mizar sus rentas, pero dentro del marco del primer objetivo, podría reducir los costos de transacción para favorecer la producción social para así elevar los impuestos.[107] Para ello se requeriría reducir *ex post* los costos de transacción, lo que exige una motivación política muy poderosa (véase la cuarta parte de este libro).

La instauración del poder es quizás el principal determinante de la formación de la conciencia colectiva y por ello de visión social de la realidad. Como explica North, la necesidad de legitimar el ejercicio del poder y la especificación de los derechos de propiedad lleva a la formación de la "ideología".[108] Es importante subrayar que la ideología no surge espontáneamente, reconoce North (1984:67). Refrendando lo señalado por Gramsci, North señala que la formación de las ideologías requiere una dirección intelectual, la cual brinda un grupo especializado que recibe un tipo específico de *recompensa* (North, 1984; énfasis del autor).[109]

Si la tendencia dominante es que los grupos que controlan el Estado produzcan derechos de propiedad ineficientes que inevitable-

[107] "Las economías de escala asociadas a la invención de un sistema de leyes, de justicia y de defensa, son la fuente básica subyacente de la civilización, y la creación del estado en los milenios posteriores a la primera revolución económica [correspondiente a la agricultura sedentaria], fue la condición necesaria de todo el subsiguiente desarrollo económico. Aunque los diez milenios transcurridos desde la creación de la agricultura sedentaria aparecen, bajo una visión económica retrospectiva, como una interminable epopeya de guerras y matanzas, explotación (definida en sentido amplio), esclavitud y asesinatos en masa, la mayoría de las veces llevados a cabo por el gobernante del estado o sus agentes, todavía es esencial insistir en la necesidad de un estado para el progreso económico" (1984:39-40).

[108] A diferencia de la falsa conciencia que Marx teoriza en *La ideología alemana*, la ideología de la que habla North conlleva elementos también "verdaderos". Para North la ideología es un tipo de conocimiento requerido para la vida diaria, que tiene elementos de "sentido común", pero también conlleva una teoría explicativa, con elementos normativos y positivos (1984:64-65). Al igual que Veblen, pero a diferencia de Marx, North ve la ideología como una entidad que tiene elementos que unifican a las clases. El problema con North es que define la ideología separadamente del resto de las instituciones, cuando son parte de ella. La coincidencia con Veblen es importante, porque este último ve en las instituciones pecuniarias una amalgama muy fuerte de la sociedad capitalista moderna.

[109] Lo que North llama "empresario intelectual de la ideología" es prácticamente la misma figura del intelectual orgánico que Gramsci expone en sus *Cuadernos de la cárcel*, bajo el rubro de los "Intelectuales" (1971).

mente limitan el crecimiento económico, ¿cómo se explica el autor la prosperidad y dinamismo del mundo occidental? Hay dos explicaciones entrelazadas, una teórica y una histórica. Nos concentraremos en el modelo teórico, para abordar en la cuarta parte el nacimiento del mundo occidental.

La clave de la respuesta teórica está en los rivales del gobernante. North plantea:

> [...] siempre habrá otros Estados o gobernantes potenciales dentro de la misma sociedad, que limitan el grado de libertad del gobernante para actuar como una especie de monopolista y maximizar el ingreso marginal que obtendrá de los gobernados (1984:42).

Y añade:

> [...] los gobernados pueden pasarse, a un cierto costo, a un gobernante rival (esto es, otra una unidad político-económica existente), o apoyar a un competidor del gobernante dentro del Estado (North, 1984:43).

Cada alternativa tendrá sus requerimientos, pero es digno de subrayar la observación de North de que el gobernante proveerá los mejores servicios a los gobernados que tengan alternativas más cercanas (es decir, no todos los gobernados tendrán el mismo costo de oportunidad frente al gobernante).

Aquí es relevante, para tener un cuadro completo de la exposición del cambio institucional ofrecido por North, pero también para preparar el terreno a la discusión de la trampa del atraso, las fallas en la acción colectiva, o "pasajero gratis" inspirada en el estudio de Olson, que constituye una extensión del análisis de la relación entre gobernantes y gobernados. En la prosecución de su propio interés, los individuos esperan que otros actúen, de modo que nadie actúa (la racionalidad individual no es lo mismo que la racionalidad colectiva).[110] Sin embargo, North reconoce que muchos individuos actúan

[110] Existe una razón fundamental que explica la persistencia los derechos de propiedad ineficientes, dice North: "es la falta de medios para contrarrestar el pasaje-

de modo altruista. ¿Cómo armonizar ambos extremos? Como se ha planteado, la explicación de que los individuos restrinjan su conducta, aunque no exista la amenaza inmediata de una sanción, es la ideología (North, 1984:63). En un contexto más amplio, esta explicación podría resultar insuficiente y contradictoria porque si la ideología es la justificación del orden existente, limitará el cambio, porque queda inculcado en el individuo la aceptación del orden existente. Al igual que Gramsci, North trata de ofrecer una solución a este problema, que reaparece en la discusión de la trampa del atraso.[111]

Los hechos históricos: el origen histórico de las instituciones eficientes

De lo analizado hasta aquí se desprende que la dinámica social en North está determinada fundamentalmente por la interacción de tres estructuras: *a*) las instituciones, cuya máxima jerarquía corresponde a la *matriz institucional* (que determina el régimen de apropiación a través de un determinado cuerpo de derechos de propiedad, dictados o respaldados por el grupo en el poder); *b*) la *tecnología* (reducible en última instancia a un stock de conocimiento útil) y, al lado de ellas, *c*) las *organizaciones*, cuyo eslabón final es la empresa.

En una sociedad moderna la relación causal que propone el autor (véase su libro de 1993, principalmente el capítulo IX) parte de la organización empresarial que responde a los incentivos económicos (un cambio en los precios relativos, que expresa un cambio en la función de producción o en la situación de la técnica), actuando dentro de las posibilidades que define una matriz institucional, pero induciendo, a su vez, cambios incrementales en esta última.

---

ro gratis en el sentido de poseer medios o técnicas para excluir a los que no pagan el derecho al bien o servicio. También, el costo de crear o hacer obligatorios (*enforcing*) los derechos de propiedad puede exceder los beneficios para los grupos o individuos" (1984:24-25).

[111] North reconociendo que sin cambio ideológico no habrá cambio socioeconómico, explica la importancia de los propagadores de una nueva ideología, cuyo éxito depende del número de adeptos que logre paulatinamente. Sin embargo, el autor no profundiza en las circunstancias históricas, ya que el éxito de una nueva ideología se asociará invariablemente con el ascenso de un nuevo paradigma.

Sabiendo que en el planteamiento de North no hay garantía de que las instituciones sean eficientes, la pregunta es ¿cómo surgieron las instituciones ineficientes de las que posteriormente se originaron organizaciones eficientes? La gran mayoría de los autores, aun los más rigurosos, consideran a las instituciones eficientes como el punto de partida. La siguiente es la opinión de Madisson.

> Existe un reconocimiento relativamente amplio entre los historiadores que el cambio de trayectoria que condujo al desarrollo del mundo occidental inició con el Renacimiento (Maddison, 1997:70).

El autor agrega:

> [...] en el periodo protocapitalista que va de 1500 a inicios del siglo XIX se crearon las bases socio institucionales que le permitieron a Europa occidental lograr la delantera respecto al resto del mundo. El cambio en el comportamiento social se basó en el reconocimiento de la capacidad humana para transformar las fuerzas de la naturaleza a través de la investigación racional y la experimentación (Maddison, 1997).

Asimismo, que:

> Gracias al Renacimiento y la Ilustración, las elites del mundo occidental gradualmente abandonaron la superstición, la magia y la sumisión a la autoridad religiosa. La tradición científica del mundo occidental que subyace en el enfoque moderno del cambio técnico y la innovación había claramente aflorado para el siglo XVII y empezó a impregnar el sistema educativo. Se abandonaron los horizontes circunscritos y se desencadenó la búsqueda del cambio y el mejoramiento (Maddison, 1997).

Tenemos aquí nuevamente las consecuencias pero no así las causas.

El libro de North y Thomas de 1973, centrado en la investigación histórica del periodo 900-1700, nos brindará elementos clave para explicar cuál fue el proceso que creó la matriz institucional que dio lugar

al capitalismo dinámico que hoy conocemos como característico del grupo reducido de países del Occidente (además de Japón).

Es importante partir de Joel Mokyr (1993:cap. 4) quien describe detalladamente como a partir de 1500 la brecha entre Europa y el resto del mundo se fue ensanchando en virtud de la creciente creatividad tecnológica, que en los siglos anteriores había sido un patrimonio de China, pero que se desplazó posteriormente a Europa. Mokyr deja claro que Europa se orientó, paulatinamente a partir del siglo XVI, hacia un crecimiento de tipo shumpeteriano, es decir, dependiente de la innovación. En China, el agotamiento de la capacidad para innovar condujo finalmente al estancamiento y al sojuzgamiento. Aunque ese país fue perdiendo gradualmente su capacidad de creación tecnológica, continuó creciendo hasta el siglo XIX pero por mecanismos de tipo extensivo y smithiano (desarrollo del comercio). En el siglo XIX, China estaba en condiciones de manifiesto atraso en comparación con Europa, lo que selló su destino durante la Guerra del Opio, cuando la superioridad tecnológica de los británicos les impuso "[...] condiciones ignominiosas a un imperio tan extenso y orgulloso" (Mokyr, 1993:275).

La discusión de la trayectoria histórica que creó una matriz institucional dinámica en el mundo occidental es un problema muy complejo que rebasa con mucho los límites de este libro. No se puede ir más lejos de la formulación de una síntesis de las tesis expuestas por North y Thomas, complementada con referencias al trabajo de los historiadores de la tecnología. Una respuesta tentativa debe considerar un conjunto de elementos históricos, ambos relacionados con los antecedentes o precondición inmediata a la emergencia del capitalismo industrial en Europa.[112] A partir del análisis de esos hechos

[112] North y Thomas alaban a los historiadores marxistas por no desdeñar las generalizaciones, pero dicen, se encuentran en apuros al estudiar los siglos XVI y XVII. Para los marxistas, el feudalismo fue sustituido por el capitalismo, pero en Europa occidental el feudalismos se extinguió hacia 1500 y el capitalismo no nacía; han acuñado el término "capitalismo comercial" como periodo preparatorio al capitalismo industrial. North y Thomas cuestionan esa idea de continuidad aceptada por los marxistas y destacan la recurrencia de la trampa maltusiana, que se rompió hasta el siglo XVI, pero sólo algunas regiones y naciones de Europa fueron capaces de adaptarse e incluso de continuar su desarrollo (1973:164).

históricos propondremos un primer esbozo de modelo interpretativo. Ciertamente la explicación causal no puede ser que el dinamismo está en la propia naturaleza capitalista, porque ello equivaldría sólo a cambiar de forma la pregunta: ¿cómo se instauró la matriz institucional del capitalismo industrial?

North y Thomas[113] formulan la tesis de lo que podemos llamar un choque exógeno-endógeno: un descenso demográfico absoluto provocado por una combinación de hambre generalizada con epidemias que se presentaron de manera intermitente a lo largo del siglo XIV e inicios del XV. El acontecimiento más espectacular, continúan, fue una combinación entre la peste negra, la peste bubónica y la neumónica entre 1348 y 1351, proveniente de Crimea. La decadencia demográfica europea parece haberse extendido casi un siglo, de 1350 a 1470.[114] La repercusión más importante fue el aumento del precio de la mano de obra en relación con el precio de la tierra.[115]

Las instituciones y los derechos de propiedad se vieron afectados, exponen ambos autores, a partir de: *a*) el descenso en los ingresos feudales ocasionados por el aumento de los salarios reales; *b*) un aumento considerable del gasto gubernamental, y *c*) el alza de los costos de transacción (costos por utilizar el mercado). La economía señorial conoció su crisis definitiva: las prestaciones laborales se vieron irre-

[113] Se citan a continuación principalmente los capítulos 2, 7-10.

[114] North y Thomas insisten en que hay que explicar por qué se extendió tanto la debacle poblacional. Un descenso demográfico que se prolonga por más de un siglo, dicen, va más allá de un ajuste malthusiano. La expansión precedente que había tenido lugar entre los siglos X y XIII había originado una población proclive al hambre y a la peste. Esta última llegó a ser endémica durante un largo periodo, provocada por una continua sucesión de brotes epidémicos. Continúan: esas repetidas epidemias impidieron que se recuperase la población cuando ya habían desaparecido desde tiempo atrás las consecuencias de la superpoblación relativa. Parece pues, añade, que la población durante la Edad Media no logró vencer a la peste y comenzar una nueva expansión hasta que no fue capaz de alcanzar una cierta inmunidad.

[115] La restricción primigenia a la sobrevivencia colectiva en sociedades, como las de Europa en la Edad Media, está representada por la trampa malthusiana: las mejoras transitorias en la agricultura elevan temporalmente la tasa demográfica, que al presionar sobre un *stock* dado de recursos territoriales lleva a rendimientos decrecientes, que abaten de nuevo la población. En ese contexto, el poder es un factor crítico, porque la clase dominante impone la exacción sobre los productores, lo que bloquea la innovación en los métodos de cultivo.

mediablemente sustituidas por pagos monetarios, de modo que la tierra pasó a ser cultivada por propietarios y/o trabajadores que percibían salarios monetarios y que eran libres para buscar el empleo más conveniente para ellos. Más adelante nos detendremos en las consecuencias sociales de este cambio que tiene la virtud de haber generado una apertura social a la creatividad, cuyas consecuencias se extienden hasta la revolución industrial inglesa.

El segundo de los principales cambios institucionales de los siglos XIV y XV, señalan North y Thomas, directamente relacionado con la desaparición de las obligaciones feudales, fue el desarrollo de las naciones-Estado (Inglaterra, Francia, España y Países Bajos), que rivalizaron con las ciudades-Estado para finalmente eclipsarlas. La superación de las baronías feudales, pequeños reinados y principados locales fue dictado por la necesidad de mantener la cohesión territorial, que a su vez exigió la centralización estatal y la formación de ejércitos profesionales, señalan ambos autores.

La extensión y centralización territorial condujo al problema del financiamiento del gasto gubernamental,[116] lo que marca la diferencia más importante en la constitución de la matriz institucional de las emergentes naciones europeas, simplemente por el hecho de una forma de exacción brutal y abusiva sobre el pueblo se podía neutralizar la apertura social producto del declive de la economía feudal. De acuerdo con el análisis de North y Thomas, cabe distinguir tres variantes nacionales: de un lado Inglaterra y Holanda, de otra Francia y, finalmente, España. Las dos primeras naciones se caracterizan por una forma de exacción estatal con las siguientes propiedades: *a*) es más uniformemente distribuida entre las clases inferiores y superiores, recayendo principalmente sobre los grupos que contaban como cierto poder político: los terratenientes y los comerciantes, lo que refleja, más nítidamente en el caso inglés, la búsqueda de cierto consentimiento nacional para gobernar, y *b*) el pago de impuestos tiende a adquirir la forma de una contraprestación por actividades productivas y comerciales, estableciendo así un vinculo con la innovación y el aliento a la producción de riqueza.

[116] "Enfrentados a continuas crisis financieras, los nuevos estados nacionales, en constante competencia, descubrieron que su supervivencia exigía ingresos cada vez más elevados " (North y Thomas, 1973:155).

La limitación del poder de la monarquía inglesa, cabe subrayarlo, fue impuesta por imperativos materiales que condujeron a la revolución de Cromwell. Este hecho remite a uno de los postulados centrales de la teoría de North: si no hay limitaciones al poder de los grupos que controlan el Estado, éstos actuaran virtualmente como monopolistas, maximizando sus ingresos a costa de la sociedad, en particular de los grupos más vulnerables de la misma (North, 1984:43-45). Pero si se debilita real o potencialmente ese poder monopólico, por la presencia de una amenaza exterior para el gobernante o el desafío de un rival interno,

> [...] el gobernante [y su grupo] se enfrentan a la decisión de extinguir o modificar la estructura fundamental de la propiedad para que la sociedad pueda reducir los costos de transacción y elevar la tasa de crecimiento (North, 1984:45).[117]

La modalidad específica de respuesta social a la amenaza exterior o al surgimiento de rivales internos que aspiran al poder, se enmarca en la trayectoria histórica de esa sociedad, que tiene en sus fundamentos la relación entre el territorio, la población y sus recursos, lo que a su vez moldea la visión de la realidad (North, 1984:27, 67).[118]

En contraste, Francia representa el extremo porque la exacción abatió el nivel de vida de los campesinos, favoreciendo a la nobleza y al clero con el consecuente empobrecimiento de la agricultura y la li-

[117] En relación con la amenaza exterior: "la transformación de la ciudad estado griega desde una monarquía a una oligarquía y posteriormente a una democracia (en el caso de Atenas), ocurrió como consecuencia de un cambio en la tecnología militar (el desarrollo de la falange) que sólo podía lograse con un ejército de ciudadanos: el precio que pagó el gobernante fue la disolución de sus poderes. Igualmente en la Europa moderna las modificaciones de la tecnología militar (la pica, el arco y la pólvora), llevaron en alguna instancia, a la delegación de poderes del Parlamento, a los Estados Generales, como respuesta a la necesidad de mayores ingresos para garantizar la supervivencia" (1984:45-46).

[118] "Los orígenes del nacimiento de ideologías diferentes son la localización geográfica y la especialización ocupacional. En un principio fue la localización geográfica la que enfrentó a tribus que diferían en las experiencias reflejadas por lenguas, costumbres, trabas, mitos, religiones y que, con el tiempo, dieron lugar a las ideologías" (North, 1984:67).

mitación del mercado interno. La modalidad de la tributación no es arbitraria en ningún caso y menos en Francia, como explican North y Thomas: la inseguridad y el caos en el siglo XV determinaron que los Estados Generales cedieran a Carlos VII el control de los impuestos a cambio de la promesa de intensificar la protección frente a las bandas de mercenarios y de invasores ingleses" (1973:159). Pero también el caso francés y español ejemplifica el nacimiento de una institución ineficiente, pero funcional al problema configurado: la forma más efectiva de lograr maximizar los impuestos, imperativo en condiciones hostiles, era protegiendo los derechos de propiedad de gremios y monopolios, porque eran una fuente de recaudación más lucrativa y barata (North y Thomas, 1973).

En España se replica más radicalmente la modalidad observada en Francia, según explican ambos autores: los cuerpos representativos (digamos los súbditos) renunciaron a participar en un control eficaz de los impuestos a cambio de orden y estabilidad, lo que implicó que la Corona obtuvo un poder monopólico en el manejo de la política fiscal y que se guió por el objetivo de explotar las vías fáciles y expeditas de recaudación. La mesta, por mucho tiempo la fuente primordial de ingresos, obstaculizó el desarrollo a largo plazo de la agricultura en tanto implicaba una forma de confiscación sobre los rendimientos de los propietarios. North y Thomas concluyen la discusión del caso español de la siguiente manera:

> Conforme aumentaban las dificultades financieras de la Corona, la apropiación, la confiscación o la alteración unilateral de los contratos se convirtió en un fenómeno habitual que acabó dejando sentir sus efectos sobre todos los grupos dedicados al comercio, la industria o la agricultura (1973:206).

En cuanto a las consecuencias sociales, el estudio histórico de ambos autores pone de manifiesto que el agudo y prolongado descenso de la población rompió el régimen de dominación feudal y abrió la posibilidad de rehacer la organización productiva, dependiendo de la instauración de una nueva matriz institucional. Un primer paso fue la apertura de la creatividad social en la medida que el cultivador se

convirtió en propietario libre. Como lo documenta Mokyr (1990), a partir de 1500 tuvo lugar una sucesión continua de microinvenciones en la agricultura, que continuó por dos siglos y fue la base de la revolución industrial; la mayoría de esos avances provinieron de Holanda e Inglaterra y se propagaron a los demás países a diferente ritmo. En su libro de 2002, Mokyr hace referencia a un ritmo continuo de innovaciones incrementales en diversos campos que, posteriormente, fueron sistematizados por los enciclopedistas.

La exacción puede anular la apertura a la creatividad social, pero también, por si solo, el esfuerzo de los pequeños productores es insuficiente para asegurar la ruptura definitiva de la trampa malthusiana. Por lo anterior, es crítico el derrame de capital acumulado en el auge del comercio internacional que acompañó la formación de los Estados nacionales. Empero, la instauración de una matriz institucional que favorezca el dinamismo no fue ni es un hecho inevitable, de modo que al lado del capitalismo dinámico de Inglaterra y Holanda se situaron los "segundones", Francia y España, y Alemania quedó rezagada. La modalidad de precapitalismo bastardo que prevaleció en los "segundones" quedó afianzado porque sus instituciones inferiores fueron funcionales a los grupos dominantes. A la larga, un nuevo choque rompería ese equilibrio ineficiente, al menos para Francia y Alemania, y mucho más tardíamente para España. El atraso económico del siglo XX puede equiparse a ese precapitalismo bastardo.

Un esbozo de modelo interpretativo

Los hechos históricos considerados por North y Thomas brindan un trasfondo para formular un modelo interpretativo, de momento puramente tentativo. Se sigue la línea del tratamiento efectuado por North en 1993, pero se introducen varias diferencias de interpretación y se anticipan algunos planteamientos.

1. El punto de partida del cambio histórico es la búsqueda de soluciones sociales a las restricciones que pesan sobre la sobrevivencia colectiva; en dicho marco, la innovación —la creación de nuevas soluciones productivas— es la que proporciona el máximo efecto sobre la capacidad de crecimiento económico.

2. Las soluciones productivas se dan en el marco de un determinado régimen de producción (capacidad de extraer excedente), derechos de propiedad y estructura de poder.
3. El desarrollo del capitalista, en el sentido de los dos puntos previos, se apoya en la movilización social. Existen varios factores detonantes de la movilización social, tales como el agotamiento del potencial productivo. Pero el detonante fundamental es la decisión del grupo que controla el poder.
4. Los grupos que controlan el poder se guían por el principio de maximizar en lo inmediato sus propias rentas o excedentes, por lo que tienden de manera natural a instaurar instituciones "ineficientes". Una amenaza externa o una presión interna puede debilitar su monopolio del poder, generando beneficios potenciales para la sociedad en su conjunto. Sin embargo, la movilización social es el vehículo necesario para validar *ex post* el cambio en la estructura de poder.
5. La movilización social ulterior, necesaria para elevar el excedente económico, depende de una determinada visión de la realidad y de la dirección política que forma parte del bloque histórico. Los elementos constitutivos del bloque de fuerzas tienen una limitada durabilidad, o sea, se agotan conforme su capacidad de generar "producto neto" decae.
6. Progresivamente la actividad de los agentes se enmarca en organizaciones, lo que determina un avance en la complejidad de la estructura social.
7. La reproducción social, específicamente el crecimiento económico, depende de la interacción entre matriz institucional y la organización productiva; esa relación puede ser más o menos proclive a la innovación.

La vigencia de la visión histórica de Marx y los retos teóricos actuales

Marx formula el concepto de progresividad histórica ("o progreso histórico") en un sentido amplio, susceptible a varias críticas por su con-

notación teleológica, pero también en un sentido restringido válido para el capitalismo, el cual tiene mayor interés para nosotros. Su tratamiento es disperso pero la orientación e implicaciones son claras, provocando un amplio debate. La idea central está contenida en el libro *La cuestión nacional*... y en el artículo publicado en el del *New York Daily Tribune* el 25 de junio de 1853, referente al dominio británico sobre India. Marx dice:

> [...] pese al sufrimiento humano que provocó la destrucción de las aparentemente inofensivas organizaciones sociales patriarcales, el colonialismo británico, actuando como instrumento inconsciente de la historia, representó un paso fundamental en la transformación de las condiciones sociales en Asia. [Agrega:] no debemos olvidar que esas idílicas comunidades, pese a su inofensiva apariencia han sido el sólido fundamento del despotismo oriental, que restringe la mente humana a su mínima expresión, subyugándola a la superstición, sujetándola a la esclavitud de lo tradicional y despojándola de toda su grandeza y energía histórica [...] esas comunidades traen consigo la brutalizante adoración de la naturaleza, poniendo al hombre, de rodillas para adorar al Hanuman, al mono, y al Sabbala, la vaca.

Considerando el fin último de la emancipación humana como la esencia de la noción de progreso, el capitalismo y su expansión mundial representan, en la declaración arriba citada, un extraordinario avance, que inevitablemente tuvo costo para los pueblos sumidos de una manera u otra en la barbarie y el despotismo, entre los cuales incluye al México de Santa Ana y a la Argelia colonizada por Francia. El punto de discusión es, si las fuerzas que impulsan ese proceso son mayormente "inconscientes e impersonales", cómo definir el papel del sujeto social en la transformación social, incluyendo el desarrollo económico. Una interpretación que haga hincapié en las fuerzas "inconscientes e impersonales" en detrimento del sujeto social activo tendrá un tinte de determinismo y mecanicismo. Pero es polémico el planteamiento del "sujeto activo", como ya hemos visto al discutir el problema de agencia.

Siguiendo a Searle (1995), concluiremos diciendo que uno de los mayores aciertos de la teoría de Darwin fue expulsar la teleología

de su concepción del origen de las especies. En su propuesta, la evolución ocurre de forma ciega, no hay finalidad intrínseca en el origen y sobrevivencia de las especies.

Tercera parte

La emergencia de la nueva base organizativa del capitalismo avanzado: de la instituciones a las organizaciones